

Hernán Galindo

GENESIO
de cómico a santo

Finalista del Concurso Dramaturgia Jubileo en Roma Año 2000
Archivos Vaticanos

Para S. J. T.

*"Y aunque es comedia de amor;
si el autor no la remedia, no tendrá fin de comedia,
pues no ha de parar en bodas, porque las figuras todas
las hace el dolor tragedia. "*

Lope de Vega .

-Lo fingido verdadero-

Personajes:

GENESIO	Actor romano. Mimo cristológico convertido al cristianismo.
DIOCLECIANO	Emperador romano.
MAXIMIANO	Yerno de Diocleciano y quien por orden de éste comparte el título de César.
PENTESILEA	Prostituta de Roma.

VIRTUDES	LOS CRISTIANOS
La Fe	La Madre
La Justicia	El Niño
El Amor	El Enamorado
La Naturaleza Humana	La Enamorada
	El Anciano

COROS
Soldados romanos
Cristianos
Mercaderes y pueblo romano
Actores
Prostitutas y músicos
Sirvientes del Emperador

ESCENA:

Espacio vacío donde las escenas de la calle, el mercado, el prostíbulo, el bosque y el Circo Romano, se harán con áreas de luz y algunos elementos escenográficos móviles; los carros que representarán el Cielo, el Infierno y el Teatro, entrarán y saldrán a la manera de los Autos Sacramentales del medioevo. Sobre el carro del Infierno se llevarán a cabo las escenas del palacio de Diocleciano y el Infierno mismo. El director decidirá si presenta esta obra en un acto o si hace uso de un intermedio.

CUADRO PRIMERO

Carro del Cielo: El escenario vacío y blanquísimo, desde el fondo se aproxima el carro, muestra un enorme vitral estilo bizantino, con arcadas ojivales y delgados pilares, en el rompecabezas de diversos colores se destacan las figuras de las cuatro Virtudes: La Fe, en la posición más alta, con los brazos abiertos; a su diestra se encuentra la Justicia coronada con laureles alzando su balanza y su espada; a la izquierda, El Amor; con una tiara de rosas blancas y, a los pies de la Fe, está la Naturaleza Humana, envuelta en un manto rojo y derrumbada en el suelo.

Las cuatro Virtudes emergen del cristal dejando huecos blancos.

- LA FE** La divina sangre derramada por el Hijo de Dios parece no haber sido suficiente prueba para convencer a los hombres de su sacrificio por el mundo. Aunque han pasado trescientos años de su martirio, en Roma se sigue manchando el nombre de Jesucristo.
- EL AMOR** Como enamorada del amor, te escucho, Fe, madre de toda misión, alcázar y apoyo de todas las virtudes.
- LA JUSTICIA** Heme aquí, Justicia soy y justicia he de hacer, honor haré a esta corona de laureles ganada a través de mis ejemplos. Premiar y castigar con mano fuerte.
- LA FE** Dios desea que la casa de los santos crezca con un nuevo habitante; Él dirigirá desde lo alto la labor de aquellos que recrean las pasiones humanas y divinas.
- EL AMOR** ¿Cómo el amor del Amor puede servir a esta misión?
- LA JUSTICIA** Dilo. Que mi mano fuerte desea dar la estocada definitiva para pronto culminar la tarea que Él desea.
- LA FE** Es necesario que la cuarta virtud nos acompañe. Naturaleza Humana, levántate.
- LA JUSTICIA** Con el grito a Lázaro te imploran, casi en ruego, como si fueras más importante que la Justicia y el Amor. Levántate.
- EL AMOR** Recuerda, Justicia, por qué existe esta virtud; Dios está para dar amor y justicia, ¿mas a quién se los brindaría si no fuera a sus hijos los humanos?
- LA JUSTICIA** ¿Por qué tan débil personaje, vulnerable, inseguro, hipócrita, cobarde y pecador ha de ser considerado una virtud?
- EL AMOR** Porque en un mismo cuerpo combina también las propiedades divinas de la verdad, la alegría, el valor y la fidelidad; y porque, como Dios Padre lo ha decidido, en tales aspectos está hecho a su imagen y semejanza y esto respetado ha de ser. ¡Levántate, Naturaleza Humana!
- LA NATURALEZA HUMANA** ¿Quién me llama? ¿El Amor? ¿La Justicia? ¿La Fe? Tres Virtudes tan poderosas que hielan mi sangre y, a la vez, enarbolan mi corazón de gozo.
- LA JUSTICIA** Presentes siempre tus indecisiones, Naturaleza Humana; tus conflictos que terminan por perderte.
- EL AMOR** Por ello ha de ser humano, sin visión de Prometeo; además, sólo así valora el triunfo cuando lo obtiene.

LA NATURALEZA

HUMANA

No te olvides, Justicia, que aunque soy de carne y hueso, tengo corazón y espíritu; de tal manera, te ruego me hagas justicia y perdones mis defectos, así como el Amor alaba mis virtudes.

LA FE

Estamos aquí para ser causantes y testigos de las leyes de Dios: un hombre de Roma ha sido elegido por el Padre para ser uno más de sus santificados y es tarea nuestra reconocer o desechar que el terrenal hijo obtenga esa distinción.

LA NATURALEZA

HUMANA

¿Cuál es el nombre de quien he de vivir en cuerpo y alma? ¿Junto con quien he de dudar, de llorar y de maravillarme?

EL AMOR

¿A quién he de llenar de plenitud? ¿A quién haré enamorarse del Señor, aunque los cuatro vientos estén en su contra?

LA JUSTICIA

¿A quién he de enseñar a conducirse con bien, a ser vehemente y decidido, a estar seguro y actuar con rectitud?

LA FE

Al mismo humano que yo habré de inspirar hasta su triunfo, el que deberá cubrirse con una armadura hecha de mí.

LA NATURALEZA

HUMANA,

LA JUSTICIA y

EL AMOR

¿Su nombre? ¿Cuál es su nombre? ¿A quién?

LA FE

Genesius. Ginés. Genesio el romano... Genesio... el actor.

LA NATURALEZA

HUMANA,

LA JUSTICIA y

EL AMOR

¿Actor dices? ¿Es un actor? ¿Cómico?

LA JUSTICIA

Actor es igual a pecador. No hay cómico en Roma que no se mofe de la vida y martirio del Señor. Dura faena nos espera para santificar a un burlón, a quien usa la máscara de injurias para llenar de oro su talega.

EL AMOR

Algo bueno tendrá su corazón.

LA NATURALEZA

HUMANA

No lo juzguemos sólo por ser hombre, sólo por ser cómico y luchemos por dignificar su talento.

LA FE

Genesio se llama. El actor romano. Genesio el cómico. El saltimbanqui, el tragafuegos, el enmascarado. Genesio irreverente... exhibicionista... lúbrico... Genesio... el sacrílego.

Retrocede el Carro del Cielo cerrando sus puertas. Las Virtudes vuelven a integrarse al vitral.

CUADRO SEGUNDO

El mercado romano: el escenario va poblándose paulatinamente; aparecen algunos toldos que cobijan pilas de frutas, carnes y otras tantas vendimias;

entran algunos carretones cargados de paja, granos y demás. Aparecen los mercaderes y el coro de cristianos, de soldados romanos, de prostitutas, de músicos y pueblo en general.

Todos se mueven imitando la laboriosidad de un hormiguero. Entre los presentes están el anciano que observa unas jaulas con gallinas, los enamorados en un rincón, muy juntos, y la madre y su niño que llenan un cántaro de vino.

La música se combina con la algarabía del gentío y los gritos de vendedores que pregonan sus mercancías.

**VENDEDOR
PRIMERO**

Uvas verdes, rosas, negras. Cultivadas por las fértiles manos del divino Baco, para las secas y recias gargantas de los jornaleros del Emperador.

**VENDEDOR
SEGUNDO**

Estatuillas de barro de Tanagra tan negras como la noche y tan bellas como el pubis de Venus.

**VENDEDOR
TERCERO**

Mitras, galeros y píleos, de lana y de cuero; guirnaldas de hiedra, todo ello para cubrir los ensortijados cabellos de los jóvenes romanos.

**VENDEDOR
CUARTO**

Nautilus, caracolas, hipocampos, corales y nácar del Adriático, traídos en trirreme por valientes navegantes.

**VENDEDOR
QUINTO**

Camafeos de alabastro, escarabeos egipcios de lapislázuli, palmillas secas de Jerusalén.

**VENDEDOR
SEXTO**

Espadas, venablos y lanzas para sangrar al enemigo, moldeadas todas ellas en la candente fosa del Vesubio de Pompeya.

**VENDEDOR
SÉPTIMO**

Papiros del Nilo todavía húmedos. Xitones matizados con cracota y adornados con listones purpúreos, envidia de la Enéada.

Una mujer; desde una ventana, vacía los orines de una tinaja. Conato de pelea.

PUTA PRIMERA

(Robando la atención.). Carne romana dorada por el sol tan rojo como el divino Marte.

PUTA SEGUNDA

Cuerpo fresco y ágil, deseo del mismísimo Júpiter.

PUTA TERCERA

Piernas lisas y frías de escultura ática.

PUTA CUARTA

Pasión de diosa enardecida, húmeda como el Tíber.

EUNUCO

(Quien las regentea.). Y desesperadas por retozar más que Artemis convertida en ciervo.

CORO DE PUTAS

¡Cómprame!

PUTA PRIMERA

En Roma no todo se debe.

PUTA SEGUNDA

Pero en Roma misma...

EUNUCO ¡Todo se puede!

CORO DE PUTAS ¡Cómprame!

Bullicio. Silbidos. Palabrotas y aplausos. Mengua el bullicio. La atención se concentra en el puesto de un mercader de jarros y tinajas.

VENDEDOR

PRIMERO

(A la madre que va con su niño, con desprecio.) ¿Quieres una tinaja, cristiana? ¿Tienes tú con qué pagarla? ¿O aparecerá tu Señor monedas en tu bolsa?

MADRE

Monedas tengo, gracias a que Él ha concedido trabajo a mi marido y en cuanto a aparecer o convertir, no te olvides lo que Él hizo con el agua en las Bodas de Caná, no sea que ahora tu vino se vuelva orines o salmuera y pierdas toda tu ganancia. *(El vendedor ríe.)* Vámonos, hijo.

En cuanto la madre se aleja, el vendedor le agarra el trasero, ella gira y le da un bofetón. El niño también lo golpea.

VENDEDOR

PRIMERO

(Furioso.) ¡No vuelvas a pisar mi tienda, madre cristiana!

La acción se concentra ahora en un espacio donde se ofrecen aves de corral en jaulas hechas con trozos de ramas. El anciano observa una, mientras sonríe.

VENDEDOR

SEGUNDO

¿Te llevas esa gallina, viejo cristiano? ¿O intentas robártela como todos los de tu calaña?

ANCIANO

No la robo, iría en contra de los mandamientos traídos a los hombres por Moisés. Simplemente la observo; siendo este animalito tan común, posee la blancura y la belleza de los ángeles del Señor.

VENDEDOR

SEGUNDO

Estúpida creencia es la tuya, que te pones a mirar a una gallina como si fuera hija de los dioses; mi vendimia no es para mirones. ¡Lárgate, puerco cristiano!

ANCIANO

(Alejándose.) Dios te proteja, romano.

Bajo un toldo donde se exponen telas y frutas, los enamorados se besan.

VENDEDOR

TERCERO

(Sorprendiéndolos. Azotándolos con un saco. Ella derrama las frutas de su cesto.) ¡Largo de aquí, peste cristiana! Ensucian mis telas. Apestan mi comida con su hedor a sexo.

ENAMORADO

(Yendo hacia él.) ¡Eres un perro! ¡Te voy a cortar esa lengua envenenada!

ENAMORADA Espera, si el Señor puso la otra mejilla... No hagas caso de este Caín. Se olvida que todos somos romanos, que somos hermanos.
VENDEDOR ¡Nunca! ¡Fuera de Roma, apestosos cristianos!

La pareja se abraza, se retira. En el área de las prostitutas, dos de éstas comienzan a pelear por un soldado. Escándalo, el tumulto las rodea. Hacen apuestas. Una corneta a lo lejos. Tambores.

UN ROMANO ¡Los cómicos!

Entra el carromato de los actores. Un lanzafuego. Un malabarista, otro más en zancos. Un hombre enormemente obeso; un cómico se balancea en una soga por lo alto. Dos cómicos fortachones traen en hombros al mimo cristológico. Todos ellos usan máscaras grotescas y lascivas, con vestuarios minúsculos e irreverentes a la manera aristofánica.

MIMO

CRISTOLÓGICO *(Apoyado por el tamborileo del músico.)* ¡Presten atención! Abran sus orejas... abran sus ojos... y ábranse todo lo que puedan. *(Risas de los romanos, salvo de los cristianos.)* Han llegando los cómicos.

CORO DE ACTORES

(Moviéndose morbosamente.) Cómicos... cómicos... cómicos.

MIMO

CRISTOLÓGICO Enormes las tenemos... las ganas de hacerlos morir a carcajadas. También queremos erectarles... el buen humor. Además de levantarles las faldillas y el falillo.

Gran escándalo aprobatorio de la muchedumbre. Los cómicos, después de revolverse con las putas, se instalan para la representación.

MIMO

CRISTOLÓGICO En esta representación vivirán los más apasionantes libidino-masturba-eyacula-eróticos momentos. Llorarán, se reirán y también se...

CORO DE CÓMICOS

(Acompañados de las trompetas, hacen una cometilla a manera de flatulencia exagerada.)

MIMO

CRISTOLÓGICO No hay leyenda más ridícula que aquella de... *(Rebuzna, sus cómicos le hacen coro.)* "El Rey de los Judíos" *(Tambores.)* ¡Aquí lo tienen! *(Uno de los cómicos lo corona con unas orejas de asno. Sobreactúa.)* Péguenme, péguenme que he de sufrir. Quiero mi corona, quiero mi corona... aunque sea de florecitas.

UN CÓMICO

(Se acerca con una corona de espinas falsa.) Tu corona te voy a dar... para que te haga sangrar.

MIMO

CRISTOLÓGICO Si he sabido que me iba a doler tanto ser un rey... *(Afeminado.)* Mejor me hubiera sangrado otra cosa. Por Diocleciano el gran Emperador, que me flagelen, que me peguen, que me claven y que todo lo que me hagan... que me llegue bien adentro.

MADRE *(A los cristianos.)* Esto es una vergüenza, un horror. Vámonos, hijo.

NIÑO Madre, ¿por qué se burlan así del Hijo de Dios?

MADRE Porque están en un error. Se ríen de lo que no entienden.

ANCIANO *(Grita a los cómicos.)* ¡Deja de manchar así el nombre de Dios! ¡Respetar la vida de Jesucristo! *(El pueblo lo empuja. Se burlan.)*

MIMO

CRISTOLÓGICO *(Siempre en mofa.)* ¡Oh, dioses! Habló el viejo cristiano; fíjate si del esfuerzo por gritar no se te salió algún... aire por en medio de las piernas. *(Risas generales.)*

ANCIANO Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen. *(Bullas.)*

SOLDADO *(Golpeándolo con su lanza.)* Cállate, puerco cristiano, o lárgate si no te gusta. *(El anciano cae al suelo, los enamorados se acercan a él para socorrerlo.)*

MIMO

CRISTOLÓGICO ¿Será que el viejo trasero quiere subir a mi carro de cómico y enseñar sus arrugadas vergüenzas?

MULTITUD ¡Que suba! ¡Súbanlo!

Dos cómicos lo levantan y le dan vueltas. Lo suben.

ENAMORADO Déjenlo en paz. Está viejo y le ha dolido el golpe de este perro. *(Los soldados lo golpean también, la multitud ríe. La enamorada va hacia él, un cómico la atrapa y la manosea, el enamorado la defiende y los golpea a ambos dejándolos en un rincón.)*

MIMO

CRISTOLÓGICO Ya conocen ustedes la muy contada historia de... *(Rebuzna. Silbidos.)* Mas nadie sabe cómo llegó al Jordán... *(Se monta sobre la espalda del viejo cristiano.)* Montado en un exuberante burro. *(Lo hace andar; lo flagela hasta que el viejo cae rendido.)* Así llegó al famoso río... *(Dos cómicos con máscaras de pescados ondean una tela azul.)* Se acercó a él un tal Juan *(Dos cómicos hacen el juego del Bautista decapitado, llevando su cabeza en una mano.)*. ¡Oh, querido Juan!, ¿perdiste tu cabeza en alguna apuesta?

CÓMICO/JUAN

EL BAUTISTA *(Habla la cabeza sin cuerpo.)* ¡No! Me la ha cortado una putilla llamada Salomé.

MIMO

CRISTOLÓGICO Por favor, descabezado, he venido desde muy lejos para que me pongas nombre. Bautízame, bautízame.

CÓMICO/JUAN

EL BAUTISTA Te llamarás *(Haciendo señas obscenas.)* Rataplás y ensartado en dos palos morirás.

MIMO

CRISTOLÓGICO *(Coreando.)* Tras, tras... tras! *(Patea al anciano en el trasero. Aplausos.)* Gracias, gran señor sin su cabeza. Seré el rey de lagartos y culebras. *(Escándalo. Reverencias. El pueblo lanza monedas y los cómicos se pelean por ellas.)* Gracias, romanos. Gracias, hermanos.

UN SOLDADO *(Cuya voz apaga el griterío.)* Oye tú... mimo.

MIMO

CRISTOLÓGICO Mimo cristológico. Esa es mi especialidad.

UN SOLDADO ¿Y cuál es tu nombre?

MIMO

CRISTOLÓGICO Genesio, señor. Genesio el cómico.

Aplausos. En un rincón, los cristianos ayudan al anciano. Poco a poco desaparece el mercado.

CUADRO TERCERO

Palacio de Diocleciano: alrededor de un triclinium, en el cual está recostado el Emperador Diocleciano, se han dispuesto sus sirvientes; un hombre musculoso le da masaje en la espalda, una esclava negra sostiene las yerbas y ungüentos para esta tarea, un efebo deja escapar de cuando en cuando algunas notas de su cítara, hay dos bailarinas que se entretienen sexualmente tocándose entre ellas y lanzando, burbujas de jabón. Un trío de soldados inmóviles. Un octogenario escribano de aspecto mortuorio, con tablilla y estilete en mano. Este último se mueve como una serpiente.

El incienso arde en un trípode. El águila imperial en lienzos purpúreos. Cojines, vinos, frutas.

DIOCLECIANO *(Cubre su cara con una máscara dorada coronada por rayos y estrellas, muy teatral.)* Con manos dulces, esclavo.

Golpes de tambor lentos, por un soldado.

DIOCLECIANO No lastimes mi cuerpo. Con armonía. Toma de mí el ejemplo al dirigir tu querida Roma. La amas... ¿no es así? *(El esclavo asiente ligeramente.)* Sin Diocleciano Roma ya estaría muerta. *(Se quita la máscara.)* Mis tiempos... son tiempos de paz. *(Leve reacción de todos. El esclavo ha dejado de darle masaje.)* ¿O no, africano? *(El esclavo continúa.)* Así está mejor. Que en las manos sobre mi piel no se note la fuerza de tus músculos. Sé como mis dogmas que llegan al pueblo sin ferocidad. Con la lasitud de un gato egipcio. La mejor manera de obtener lo que se desea es con tranquilidad. Sin que nadie se dé cuenta de tu poder. *(La esclava vierte aceite en su espalda.)* Qué sutileza. Qué complejo y sencillo a la vez es el mundo y el destino. Mi vida depende de mi astucia, y la tuya de cómo apliques el aceite. *(Pausa. Lo mira.*

Se reclina y lo toma de la barbilla.) ¿Y sabes? ¡todavía no me gusta del todo cómo lo haces! ¡Fuera!

Sale el esclavo, dudoso, con miedo. La esclava lo sigue rápidamente. Las jovencitas juguetean y se echan, lascivas, alrededor del Emperador.

DIOCLECIANO No, niñas, no. El Emperador está muy cansado. *(La música calla. Él las abraza. El efebo se acurruca entre sus piernas.)* No sé si los envidio o los desprecio. Son a la vez tan insignificantes, que si dejaran de existir nada pasaría; y tan despreocupados por su destino... que pueden gozar de lo que yo no. *(Con hartura.)* Váyanse. *(Salen ellas. De este momento en adelante el efebo se deslizará por las paredes como una estatua que de cuando en cuando cobra vida.)* Soldado, el esclavo ése, el que me dio el masaje... no me gustan sus miradas dudosas; primero llévaselo a esas niñas para que se diviertan, después córtale el cuello. *(Sale el soldado.)*

Entra Maximiano, es alto y fuerte, con vestimenta militar.

MAXIMIANO Diocleciano.

DIOCLECIANO *(Con ironía.)* ¡Maximiano! Mi querido Maximiano Galeno. ¿Quieres fruta?

MAXIMIANO Ya he almorzado.

DIOCLECIANO No sé por qué, querido yerno, pero siempre he tenido la impresión, desde que llegaste a nuestra familia, que tienes hambre. *(Pausa.)* Una hambruna tremenda.

MAXIMIANO Ve directo al asunto. Nos conocemos demasiado. ¿Se te olvidó ya el ejército? ¿Cuando luchábamos codo con codo siguiendo a Aureliano? Antes te quitabas el pan de la boca para dármelo. Tú mismo dividiste tu laurel y me hiciste segundo Emperador. Ahora...

DIOCLECIANO Las cosas cambian. ¿Quién lo diría? Mi padre esclavo... Yo César. *(Ríe.)* Y la Emperatriz de Roma... una ex-panadera. ¿Te asombra entonces que ahora no sea yo el mismo?

MAXIMIANO Todo tiene un límite. Los súbditos soportan sólo hasta cierta medida... y de eso vengo a hablarte. No es Maximiano el que tiene hambre... es Roma.

DIOCLECIANO Escucho tus pasos por cada corredor, en cada terraza; las puntas de tus sandalias rozan mis talones, oigo tu respiración cerca de mi oído, no hay noche que no te vea en los fantasmas que dibuja la luna, ni día en que no estés husmeando entre la espuma de la tina o los reflejos de mis platos de oro. ¿Qué quieres en realidad, Maximiano?

MAXIMIANO Tu bienestar. Porque es el de tu familia. El de tu hija... el de Roma.

DIOCLECIANO Y el tuyo... hasta cierto momento. *(Bebe.)* No seamos hipócritas. No ha habido en Roma un solo Emperador a quien le interese más su pueblo que su propia persona.

MAXIMIANO No sé qué es más peligroso, si el motín de un ejército o los romanos sin qué comer. Eres brillante. Diocleciano, tu imposición de la tetrarquía...

DIOCLECIANO Después de erradicar a miles de bichos... siempre queda alguno, como los piojos, asqueroso, olfateando la sangre para volver a reproducirse y atacar.

MAXIMIANO La pobreza ha crecido en Roma, hay robos y asesinatos, nadie está tranquilo. Nadie confía, todos esperan que actúe Diocleciano.

DIOCLECIANO *(En un susurro.)* Diviértelos.

MAXIMIANO *(Sin comprender.)* ¿Cómo?

DIOCLECIANO Diviértelos. Pan y circo para el pueblo. Que vayan al foro con más regularidad, que vean carreras, que se destrocen los gladiadores, que las fieras se traguen unas a otras o que se hundan los barcos en las naumaquias, explota al máximo las cazas.

MAXIMIANO ¿Y crees que con eso quedarán contentos?

DIOCLECIANO Al menos no protestarán, estarán entretenidos; es una receta ya usada muchas veces. Ya lo dijo Aureliano en su época.

ESCRIBANO "Id pues a los espectáculos, id al circo. Nuestros asuntos son las necesidades públicas. Vuestros asuntos son las diversiones".

MAXIMIANO ¿Y piensas que una multitud hambrienta se dejará engañar?

DIOCLECIANO Una multitud hambrienta es una multitud ignorante. Impresionalos, maravíllalos... y serán tus fieles seguidores. Acuérdate de ese tal Jesús de Nazareth.

MAXIMIANO Entonces... ¿qué dispones?

DIOCLECIANO Que nuestros encargados de espectáculos organicen grandes fiestas, concursos, cantos y comedias; muchas comedias con todos los cómicos desnudos y esas cosas. En cada función les regalarán pan, aceite y hasta denarios. Arrójenlos a la multitud. Se pelearán por ellos como perros por un hueso. Y después de todo, tras que se arañen, me lo agradecerán. ¿No es eso un pueblo ignorante?

MAXIMIANO Necesitamos algo más poderoso.

DIOCLECIANO ¿Qué propones? Sé que has estado esperando esta pregunta. Tus ojos brillan como linternas en la noche desde que llegaste.

MAXIMIANO Ayer estuve en el mercado, alrededor del mediodía; sin dar la cara presencié el espectáculo de un tal Genesio. Mimo Cristológico.

DIOCLECIANO Mis criadas hablan bien de él.

MAXIMIANO Buen cómico. Pero no es él quien me interesa, sino el efecto que produce ante la gente. Todos odian a los cristianos. Una vez más lo acaparan todo, apestan, roban, le quitan el trabajo a mejores romanos; se comen su pan, se beben su vino. Se ganan el dinero que otros podrían llevarse... y volviendo a los piojos, se reproducen como ellos.

DIOCLECIANO *(Muy serio. Disfrazando su temor.)* ¿Y?... ¿Revivir los tiempos de Nerón? ¿Los de Flavio Domiciano?

MAXIMIANO Para volver a sanear Roma... extermina a los cristianos.

DIOCLECIANO *(Ríe amargamente.)* Para sanear Roma el mundo tendría que volver a ser creado. *(Pausa. Dudoso.)* ¿Usaremos entonces la excusa de su perversa religión para distraer a los hambrientos?

MAXIMIANO Siempre se ha utilizado la fe de un pueblo para disfrazar el interés de sus dirigentes.

DIOCLECIANO Y así será, mientras el mundo siga siendo mundo. ¡Al pueblo pan y circo!

Maximiano sonríe y sale. Trompetas. El efebo se acurruca entre las piernas del Emperador.

CUADRO CUARTO

Se vislumbra lentamente el interior de un prostíbulo, un tanto sórdido y otro tanto elegante. Incienso, telas, velas, cojines y tapetes. Lamparillas de aceite pendientes del cielo raso, hecho con lienzos a rayas.

La presencia de prostitutas y clientes, entre ellos, soldados y mercaderes, se divisan entre las sombras. Reptan. Hay seres andróginos, indefinidos. otros más son nubios, orientales, una albina y un enano. Travestistas. El mismo eunuco del mercado con sus mujeres. Todos ellos de exóticas vestiduras. Un trío de ancianos bajo sus capuchas producen música relajante y sensual. Súbitamente se escucha una trompeta. Entra Genesio acompañado de sus cómicos con gran escándalo.

- GENESIO** *(En voz alta.)* ¿Quién es aquí la mejor de las meretrices que soporte hacerlo veinte veces con este semental? *(Risas de sus compañeros. Los clientes y las prostitutas se quedan pasmados. Luego protestan. A una africana.)* ¿Tú, cabellos de azabache? *(A la albina.)* ¿O tú, piel de marfil?
- PUTA PRIMERA** Qué lenguaje tan bonito.
- GENESIO** Soy un poeta, un buen cómico. *(Manoseando a dos al mismo tiempo.)* He ganado tanto dinero este día en el mercado, que podría comprarlas a todas para atravesarlas mil veces con mi lanza. *(Risas y protestas en general.)* *(De atrás de unos cortinajes aparece de pronto Pentesilea; es alta y bella, bronceada y de cabellos oscuros.)*
- PENTESILEA** *(En voz alta.)* ¿Por qué levantas tanto alboroto? *(Genesio la mira pasmado.)* ¿Quién eres y qué quieres?
- GENESIO** Genesio, gran actor; primero en parodiar al tal Jesús. Mi fama es grande en Roma.
- PENTESILEA** Aquí no hay lugar ni servicio para ti. Lárgate. *(Risas burlonas de los cómicos.)*
- GENESIO** *(Con enfado, yendo hacia ella.)* ¿Y quién te ha crecido tanto...? *(El eunuco se interpone con lanza en mano. Después de una pausa ella le indica que se aleje.)* ¿Y quién te ha crecido tanto para alzarme así la voz... cuando traigo mi talega repleta de monedas? *(Escándalo.)*
- PENTESILEA** Yo misma. La dueña del burdel. Pentesilea.
- GENESIO** *(Maravillado.)* Pentesilea... tienes nombre de amazona. *(Animado.)* Te quiero sólo a ti. Pero, ¿tienes tus dos senos? ¿O te has rebanado uno para usar el arco? *(Bullas de los cómicos, pantomimas de mujeres sin senos.)*
- PENTESILEA** Si algo tengo de la tal amazona, es la ausencia de temor. *(Le da un bofetón. Lo tumba.)*
- GENESIO** *(En el suelo, ríe.)* Está bien, amazona. Estaré tranquilo. Pero deja que mis cómicos desahoguen su hombría.

PENTESILEA *(Después de una pausa donde nadie se ha movido, palmea.)* Música. Bebida. *(Los cómicos hacen alboroto y se abrazan de las prostitutas, un sirviente trae vino y comida, atrás se pierden las figuras del resto de la gente. Bajo un haz del plenilunio quedan, sentados en cojines, Genesio y Penteseilea.)*

GENESIO He recorrido todas las calzadas que unen a Roma con los pueblos circunvecinos, incluso he llegado hasta Itálica, pero nunca había visto mujer más hermosa que Penteseilea.

PENTESILEA No me gustan los cómicos. Tan pronto tus bestias se hayan descargado, deberás marcharte.

GENESIO Mi profesión no es menos indigna que la tuya. ¿Por qué tu desprecio?

PENTESILEA Burlarse de las creencias de la gente no es ninguna profesión. Es un acto irreverente.

GENESIO *(Ríe.)* Roma es irreverente. Está llena de cómicos... *(La manosea.)* y putas.

PENTESILEA *(Soltándose.)* Yo vendo mi cuerpo, pero a ningún ciudadano insulto. En el último de los casos sólo me faltó a mí misma. Aquí son bienvenidos todos, hasta los soldados, que no tienen diferencia de los asesinos.

GENESIO Excepto los cómicos.

PENTESILEA Exacto. Los cómicos a nadie dan razones. Por gusto propio se mofan de creyentes y practican el escarnio. Lo peor de todo: sus barcas siempre navegan a donde sople el viento de la conveniencia. Se venden acaso peor que nosotras.

GENESIO Pareciera que te ofende el que usemos a los cristianos para hacer reír a Roma. Eso es lo que pide la ciudad porque no creen en sus necedades. Una vez más lo hemos comprobado; con la función en el mercado.

PENTESILEA La vi. Por eso quiero que te largues.

GENESIO Pareces cristiana.

PENTESILEA Lo soy.

GENESIO *(Súbitamente estalla en una carcajada.)* ¿Una puta cristiana? ¡Vaya comedia! ¡Ni Aristófanes ni Plauto lo hubieran escrito jamás! *(Risa prolongada.)* ¿No dices que sólo te faltas a ti? ¿Ya Él? ¿Acaso no condena la prostitución?

PENTESILEA Discutir contigo acerca del pecado sería inútil. Llevas tu razonamiento muy dentro de la cabeza y te obstruye el corazón. Lo que quieres es dinero y fama. No te importa desprestigiar al hombre más bueno que jamás ha existido; que predicó con la paz y que, con amor y calma, llenó los corazones de cientos... de miles. Nadie antes ha logrado reunir multitudes por medio de la fraternidad, la sinceridad...

GENESIO Para ser una ramera hablas bien.

PENTESILEA Soy educada. No creerías de dónde provengo. Abandona tus escarnios y deja en paz a los cristianos, porque un día, no muy lejano, su poder se extenderá sobre el mundo y muchos se arrepentirán.

GENESIO Además eres pitonisa. Dime, ¿por qué cambiar tu buena vida para dedicarte a dirigir este burdel?

PENTESILEA Por escoger una vida más honrosa. Las clases elevadas del Estado están más corruptas, más infectas que los prostíbulos. Aquí, sin embargo, se paga por el trabajo. De ello comen mis mujeres a quienes el resto del mundo ha señalado. Además... pago mi penitencia.

GENESIO ¿Penitencia?

PENTESILEA No gusto de ser una ramera, pero no ha llegado el momento de liberarme. Tengo una misión.

GENESIO (*Ríe.*) ¿La Santa... Meretriz?

PENTESILEA Ríete, Genesio. Ya me comprenderás. Hacer juicio a los demás no le corresponde más que a Dios. Tú me has juzgado como un detestable cómico. Sólo que tus parodias no hacen bien. Dentro de ti debe existir un hombre bueno. (*Lentamente le acaricia el rostro. Él, de pronto le muerde y le lame la mano. Ríe.*) Todos somos perfectos; señores y esclavos, centuriones y asesinos, cómicos... y rameras. Porque somos hijos de Dios y no puede haber hijo de Dios imperfecto.

GENESIO ¿Cómo justificas entonces que existamos actores tan repulsivos, según tú, y mujeres que vendan sus cuerpos?

PENTESILEA Porque en el camino nos han puesto para aprender y es nuestra tarea depurar el espíritu.

GENESIO ¿Qué? Pareces... Ni siquiera sé lo que pareces... Debemos adorar a los dioses que de verdad valen: Júpiter, Minerva, Neptuno... Y no a seres endebles que se dejan crucificar.

PENTESILEA Dios nos mandó a su hijo. ¿No es mejor creer en alguien que estuvo entre la gente con la bienaventuranza en sus palabras, que adorar frías estatuas de mármol? ¿Dioses que cometen infidelidades y asesinatos? Los dioses que adoran los romanos son crueles. Él no. Él nunca quiso el dolor... y nosotros lo crucificamos.

GENESIO Además de hermosa, Penteseilea, eres extraña.

PENTESILEA Sufro. Él lo sabe, por eso no me abandona.

GENESIO ¿Ya tí? ¿Quién te ha dicho estas... cosas?

PENTESILEA Un hombre muy blanco, parecido a un ave.

GENESIO (*Vuelve a reír; Penteseilea siente que pierde lo que había ganado.*) Déjate de palabras y acuéstate conmigo.

PENTESILEA No hay peor enfermedad que la ceguera. Genesio, cambia o lo lamentarás.

CUADRO QUINTO

Nuevamente aparece el Carro del Cielo. Las Virtudes en lo alto.

LA FE Será difícil convertir al cómico en santo. Pero he de persistir. No creo en lo que veo; sino en lo que me mandan y, si Dios ordena, no tengo más que seguir en el camino.

LA JUSTICIA Injusto sería que Genesio fuera admitido en el Reino de los Cielos. Su conducta está repleta de negaciones cristianas.

EL AMOR Hay que darle tiempo al tiempo. Todo ser humano necesita la experiencia y el dolor, la vivencia y la verdad. Tengamos paciencia.

LA FE Habla tú, Naturaleza Humana, que eres capaz de sentirlo como carne de tu carne.

LA NATURALEZA

HUMANA

Él ambiciona, desea y teme, pues su ignorancia es grande. Tiene pavor de reconocer al Padre, pues esto lo situaría como ínfimo ser y gran pecador.

EL AMOR

Déjenme influirlo con el aroma del amor. Sólo entonces se permitirá estar al servicio divino, sin dudas ni temores.

LA JUSTICIA

Déjenme a mí también invadir su cavilar para que él mismo pueda equilibrar sus pensamientos y razonar acerca de sus injusticias.

LA NATURALEZA

HUMANA

Que me pongan a prueba, mas no sólo con vivencias terrenas, sino con destellos de gloria divina. Así Genesio tendrá una prueba clara que se convertirá en fe.

LA FE

Siendo así, Naturaleza Humana, ve ante Genesio.

El Carro del Cielo se aleja, el escenario ahora es un callejón romano. Es de noche, luna llena. A lo lejos se escucha el cantar de un grupo de borrachos.

GENESIO

Pentesilea es la mujer más extraña del mundo. Lo único que me ha dejado es una duda más grande que la borrachera. Ni a los más altos dignatarios de Roma he oído discurrir con tal seguridad. ¡Salud por la palabra de Pentesilea! que, aunque me ha dejado con el sexo lleno, no la maldigo. Movié algo en mi corazón que nadie había logrado.

Cambio en el ambiente. Los cómicos han caído súbitos.

GENESIO

(Grita.) Arriba, cómicos borrachos... abran sus orejas... *(La Naturaleza Humana se sitúa ante él.)* ¿Quién eres tú? El vino de Pentesilea ahora me provoca extrañas visiones. *(Desenvaina su cuchillo.)* Nunca ladrón alguno ha logrado sorprenderme y créeme: jamás me permitiré morir en un sucio callejón como éste. ¡Pelea!

LA NATURALEZA

HUMANA

Ya bastantes problemas tienes al luchar en contra de Dios.

GENESIO

¡Habla claro o ataca, cobarde!

LA NATURALEZA

HUMANA

Date cuenta, Genesio, que contra mí no podrás pelear porque soy tú mismo, tu espejo que te habla desde la conciencia por mandato de Nuestro Señor.

GENESIO

Tú como ella me quieren volver loco. ¡Muere entonces! *(Lo apuñala. El arma atraviesa el cuerpo de La Naturaleza Humana como si éste fuera de luz.)* ¿Quién eres? ¿Un dios de la muerte? *(Cae de rodillas.)* Soy un buen romano. Creo en los dioses de la Roma Imperial.

LA NATURALEZA

HUMANA

Conozco tu bondad y sé que tienes disculpa. Sé que ganarás la Gloria si así lo deseas. Soy tu Naturaleza Humana.

GENESIO

He de creer en lo que dices, pues nunca antes había conocido a alguien semejante, a menos que seas un gran mago.

LA NATURALEZA

HUMANA

La única magia que existe es la que Dios permite que tengamos por medio del amor. Genesio, he venido a ayudarte. Has tenido la gran suerte de ser señalado por la divina mano de Dios. Te ha elegido para formar parte de su séquito celestial.

GENESIO

¿De qué Dios me hablas?

LA NATURALEZA

HUMANA

Del único que existe. Dios de los cristianos.

GENESIO

(Se ríe con locura. Al mismo tiempo parece temeroso.) ¿Qué clase de licor me hizo beber esa bruja? Ahora siento y veo a personajes como los que ella me contó.

LA NATURALEZA

HUMANA

Deja ya de ser un descreído. Has de practicar con el ejemplo y traducir a bondades tu actuación.

GENESIO

¿Cambiar mi actuación? ¡Esa sí que es sagrada! Ella me da de comer y me permite los placeres de la carne. ¡Esa sí es mi diosa!

LA NATURALEZA

HUMANA

Él te llevará muy alto, Genesio, mucho más que cualquier gran aplauso. Su gratificación será tan plena que ni siquiera tienes ahora capacidad de imaginártela.

GENESIO

¿Y... Y qué debo hacer para tener tan distinguido aplauso?

LA NATURALEZA

HUMANA

Cambiar tu estilo en la escena y representar sin maldad, sin exagerar ni falsear, ya que la realidad de sus pasajes es suficiente en grandeza y en ejemplo espiritual.

GENESIO

(Confundido.) ¿Se puede hacer en serio la vida de un... payaso?

LA NATURALEZA

HUMANA

¡Me tienes ante ti y dudas todavía! Estás frente a un Ángel.

Súbitamente descienden La Justicia y El Amor.

LA JUSTICIA

¡Este pecador es incorregible y justo sería que yo lo descuartizara con mi espada!

EL AMOR

¡Espera, todo ser humano tiene derecho al arrepentimiento!

GENESIO

(Aterrado.) ¡Maldita bruja, madre de todas las rameras! ¿Qué me haz hecho?

LA JUSTICIA

Genesio, quiero ser justo contigo, pero demuéstreme que, al menos por temor deseas agradar a Dios y te perdonaré. Tienes que hacer justicia con el género humano, con los cristianos golpeados de Roma y con tus compañeros de la escena.

EL AMOR

Escucha, Genesio, a esa mitad generosa de tu naturaleza humana. Eres la voz del pueblo y si sigues pregonando el asesinato serás como un profeta maldito. Llévame contigo y piensa en la gran tarea que Dios Padre te encomienda.

GENESIO

¿Genesio, un mimo cristológico convertido al cristianismo? ¿Hablar en nombre de alguien que no creo? ¿Dar mi vida y llamar a los flageladores para que me atormenten?

LA FE *(Desde lo alto del carro, brillando.)* Conmigo a tu lado nada podrá vencernos pues si la esperanza es la última en morir, es la fe la que jamás dejará que ella muera. ¡Cambia, Genesisio! ¡Hazle caso a Dios!

EL AMOR ¡Por amor, Genesisio, hazlo por amor!

LA JUSTICIA ¡Haz tú la justicia para que yo no te haga una dolorosa justicia a ti!
GENESIO *(Enloquecido.)* ¡No! ¡No, no, no!

Genesisio intenta huir. Un grupo de seres celestes lo rodea tratando de evitar su partida. Lo envuelven, lo alzan, lo acarician. Genesisio huye.

GENESIO *(En un grito prolongado.)* ¡No!

Las Virtudes desaparecen.

CUADRO SEXTO

En una calle de Roma. Una pileta. Ventanas y escaleras. Es de noche. Aparece el esclavo masajista que Diocleciano mandó matar; viste de blanco. Canta una especie de lamento de origen indefinido, quizá árabe, quizá africano. Mientras cruza la calle, va amaneciendo. Al salir, el sol ilumina de lleno el espacio y, en tropel, entran mercaderes y clientes. Las putas asoman por las escaleras.

**VENDEDOR
PRIMERO**

Mantas de Galilea tejidas a la orilla del Jordán, cimatides de esmeralda teñidas con haces lunares, sandalias de cuero tachonadas con estrellas de marfil.

**VENDEDOR
SEGUNDO**

Higos, dátiles y espumoso algodón; verdes acacias, tablillas y papiros de Alejandría; lagartos disecados del Nilo Azul y zaragüelles tornasolados de los mismísimos faraones.

**VENDEDOR
TERCERO**

Langostinos, ostras, besugos y salmonetes. Sal de las playas del Tirreno. Ajorcas de cobre, báculos de ébano, brazaletes de oro y pendientes de ámbar.

**VENDEDOR
CUARTO**

Frutas, verduras y olivos de Itálica; alcornoques, cítricos y almendras. Cornucopias repletas de flora y de vid.

**VENDEDOR
QUINTO**

Una estatuilla de Antínoo, dos máscaras tragicómicas, una túnica de lana, una toga de púrpúreos hilos, una faldilla de cuero; un vestuario de Tespis y una mala comedia de Menandro.

El anciano, la madre con su niño y los enamorados cristianos están en un extremo, formando un grupo con otros de su misma fe.

ENAMORADO Dicen que Diocleciano, instigado por su yerno, está a punto de iniciar otra persecución de cristianos. *(Quejas.)*

ENAMORADA Maximiano quiere ser César único.

MADRE ¡Oh, Dios mío! ¡Otra vez seremos los cristianos carne para las bestias!

ANCIANO Si no fuera porque mis huesos están viejos y mis músculos débiles, me lanzaría en armas contra ellos.

ENAMORADO No es ausencia de valor, anciano, es que su poder es grande. Algún día habrá de caer Roma. Sus mismos crímenes han de cavar la tumba del Imperio.

NIÑO ¿Mamá, me van a matar?

Se acerca un soldado romano y los dispersa con su lanza.

SOLDADO Largo, perros. No estorben el paso. ¡Muévanse!

Trompetas. Música alegre. Entra en el mercado el carro del teatro. Genesio, ya con sus orejas de asno puestas, y su grupo de cómicos. Dos de ellos se deslizan por sogas. Otros dan marometas.

GENESIO *(Rebuzna.)* Llegamos para ustedes, queridos amigos, con una nueva representación. Me echaré una maromilla... con alguna cristianilla. *(Risas.)* Nuestra gran compañía de cómicos les presenta un capítulo más de la lacrimógena historia de... *(Adopta pose de crucificado.)* ya saben quién. Les haremos gozar gratos masturba-esfíntero-ano-pedórricos momentos. Y cuenta la divina historia que con la cruz ya no podía... ¿qué clase de rey era éste que poder no tenía? Las lloronas de cerca lo seguían. *(Los cómicos hacen de lloronas. Corretean hasta caer al suelo en montón.)* Se acercó a él, o sea a mí, una tal María Magdalena...

CÓMICO/MARÍA
MAGDALENA *(Con una máscara porcina.)* Espera, mi Rey, antes de que te vayas... recuerda qué bien supe mover estas caderas y... ¡Págame lo que me debes! *(Risas.)*

El cielo se oscurece. Súbitamente se oyen rayos y los relámpagos alumbran el escenario. La gente comienza a dispersarse, de pronto arrecia la lluvia y todos corren atropellándose en gran alboroto, los mercaderes apresuradamente recogen su vendimia. Gritos. Relinchos. Maldiciones. Cristales que se rompen. Todos salen, incluso los cómicos. Genesio se queda solo.

GENESIO No se marchen, queridos conciudadanos... regalaremos pan y vino... La historia apenas comienza... ¿Es posible que le teman a la simple lluvia? *(Pausa.)* ¡Mierda!

Así como empezó, la lluvia se detiene. Cuando Genesio intenta el mutis, van apareciendo de diferentes rincones, los cristianos con sus ropas empapadas. Lo rodean en silencio.

ANCIANO ¿No te das cuenta, cómico hereje? (*Genesis lo mira.*) El Señor reprocha tu espectáculo.

Genesis escupe a los pies del viejo.

ENAMORADO Has de pagarlo todo si no paras de burlarte, si no dejas de apoyar a los romanos en su asesina carrera.

GENESIO ¡Aléjense de mi vista, ratas!

Los cristianos salen despacio, mirándolo. Genesis vuelve a quedar solo.

GENESIO ¿Es eso cierto? ¿Qué quieres de mí? Si en realidad existes hazte presente y dime lo que quieres. No haré caso de fantasmas ni palabrería. Déjame tranquilo con mi vida. Así la quiero y así viviré.

En el cielo oscuro se abre un círculo. Un haz de luz cegadora desciende sobre Genesis

VOZ DE DIOS Genesis, soy yo, El Creador.

GENESIO (*Enloquecido.*) ¿Quién me hace estas bromas? ... ¿Quién me embrujó?

VOZ DE DIOS Salva tu alma, de lo contrario te condenarás y arrastrarás contigo a los que tu arte practiquen. Elige entre ser salvador o verdugo de cristianos. Decide tu destino para la eternidad.

La luz desaparece. Genesis queda inmóvil. Silencio total.

CUADRO SÉPTIMO

La terma imperial. En una tina de mármol blanco se encuentra sumergido Diocleciano hasta el pecho, el efebo toca la lira y alrededor de ellos, en una lentísima procesión, giran las doncellas vestales con túnicas y velos blancos, portando cuencos con inciensos que despiden humo rojo. El escribano, como serpiente, entre las sombras.

**CORO DE
VIRGENES
VESTALES**

(Repitiendo una y otra vez.) Vesta, gran Diosa del fuego, purifica con honores a nuestro Emperador... Vesta, mujer que viste llamaradas, calcina las impurezas de nuestro gran señor...

Sorpresivamente entra Maximiano, viene muy excitado. Un par de soldados que han intentado detenerlo lo siguen de cerca.

MAXIMIANO ¡Diocleciano! *(Las vestales se sorprenden. Ofendidas, gritan.)*

DIOCLECIANO ¿Cómo te atreves a interrumpir la tranquilidad de mi terma en plena ceremonia de Vesta?

MAXIMIANO Lo que vengo a decirte es más importante que los dioses.

DIOCLECIANO *(A ellas.)* Fuera. *(Las doncellas salen atropelladamente haciendo comentarios.)* Lo que menos deseaba era una visita tuya. *(Sale de la tina. El efebo lo cubre.)* Se les olvida que, aun siendo yo el dios en la tierra, necesito descansar.

MAXIMIANO No hay tiempo para el descanso.

DIOCLECIANO Escupe de una buena vez. En cuanto más pronto me dejes, mejor.

MAXIMIANO La peste cristiana puede volver a los romanos en contra de nosotros. Ahora se dedican a pregonar su creencia por todas partes. En una taberna apuñalaron a dos centuriones. Un soldado fue asesinado anoche cerca del arco de Trajano; ¿quieres más? Ayer, en el mercado, ante todo el público y tus soldados, ese tal Genesio, el cómico que antes parodiaba la vida del Nazareno, se atrevió a representarlo con seriedad, con el máximo respeto. Tratando de aleccionar a todos los que ahí estaban...

DIOCLECIANO *(Dubitativo.)* ¿Es eso posible?

MAXIMIANO Lo hizo sin máscaras ni afeites teatrales. Alabándolo. Un soldado, de los mejores gladiadores... arrojó su lanza y le besó la mano. ¿Entiendes lo que eso significa?

DIOCLECIANO ¡Roma no eligió a un ignorante por Emperador!

MAXIMIANO ¡Pero quizá sí a uno que no quiere ver! Todos los cristianos, y en especial ese Genesio, porque tiene voz ante las masas, están influyendo en nuestros ciudadanos.

DIOCLECIANO *(Como si no quisiera decirlo.)* Imperdonable.

MAXIMIANO Está manchando el nombre de nuestros dioses, los romanos están olvidando a Marte, a Venus, a Minerva, a Júpiter...

DIOCLECIANO Dioses en los que ni tú ni yo creemos. Seamos sinceros

MAXIMIANO Pero que nos han servido para dominar al pueblo. Admitámoslo. *(Pausa. Se miran.)* Estamos perdiendo fuerza, llegará el día en que los soldados rezarán a Jesucristo... y entonces ni tú ni yo tendremos poder alguno.

DIOCLECIANO ¡¿Por qué no podré yo tener paz?!

MAXIMIANO Si no quieres el Imperio... dámelo en su totalidad. Abdica. Yo sabré poner orden.

DIOCLECIANO *(Lo mira con odio y le dice, cara a cara.)* Todavía soy capaz.

MAXIMIANO Entonces ordena el arresto inmediato de todos los cristianos; son como yerbas que nunca mueren. Por algo quisieron exterminarlos Flavio Domiciano y Marco Aurelio. ¡Finiquita tú esa labor y salva el Imperio!

DIOCLECIANO *(Claramente nervioso.)* ¿Por dónde... sugieres empezar?

MAXIMIANO Hay que cercarlos; arrestarlos. Pagaremos recompensa a quien los entregue. *(Pausa.)* ¿O... es que acaso le temes a su Dios?

DIOCLECIANO *(Inmediatamente.)* No. *(Pausa.)* No es eso... sólo que, me intriga... Esa fe que tienen; algo debe haber que, a través del tiempo y de la muerte, siguen unidos, se mantienen fuertes.

MAXIMIANO Fuertes sólo si lo permitimos. Hay que liquidar a ese tal Genesio, se ha convertido en un portavoz.

DIOCLECIANO Si antes se mofaba de Jesús... ¿no será ahora sólo una táctica para ganar la atención del público?

MAXIMIANO No temas. No es un elegido divino. *(Pausa. Ante el comentario, el escribano, el efebo y los soldados, miran de soslayo a Diocleciano.)* He tenido referencias de otros cómicos semejantes que se convierten al cristianismo. ¡No permitas que en Roma suceda igual! ¡No permitas que se manche la estirpe de Diocleciano!

DIOCLECIANO *(Estallando, colérico.)* ¡Está bien! ¡Lo concedo! ¡Ordena a todos mis soldados la persecución de los cristianos! Acuchíllenlos por asesinos, degüellen a sus hijos, maten y violen a sus mujeres para que el pueblo romano se olvide del hambre. Háganlos culpables de todo lo culpable. Saqueen sus casas y repártanse el botín. Otorgo todo derecho sobre ellos. Que se llene el circo de fiesta sangrienta y que las fieras los devoren. Sáquenlos de cada morada, terma, anfiteatro, calzada, vía, granja y panteón. ¡Y que paguen sus culpas! *(Maximiano, satisfecho, sale apresuradamente.)* A ver si es cierto que viene su Dios a salvarlos... ¡Demuéstrame a mí que existes! Demuéstrale al Emperador de Roma, César inigualable, único rey sobre la tierra, tu soberanía... y entonces me sentiré derrotado. *(Sale furioso.)* Pero déjame en paz. *(El efebo lo sigue de cerca alzando la cola de su bata. El escribano anota en su tablilla.)*

CUADRO OCTAVO

Jardín en el prostíbulo de Pentesilea. Palmillas, macetones. Un bebedero. Jaulas con palomas blancas. La luna llena. Genesio y Pentesilea están solos. Él está fatigado, recostado sobre el regazo de ella como quien busca protección.

GENESIO Gracias por escucharme, Pentesilea. Cuando Él me habló supe que no era un truco tuyo. Tenías razón, estaba ciego. Ahora enfermo de intranquilidad.

PENTESILEA ¿Qué mejor afirmación que escuchar la voz de Dios? Has sido privilegiado.

GENESIO Tú dices que un día bajó un ángel a consolar tus angustias, pero ¿qué más hace fuerte tu creencia en Él? Naciste como romana y...

PENTESILEA El amor, Genesio. Por Él y junto a Él lo descubrí. No quiere tristezas. Quiere fieles alegres. Felices.

GENESIO ¿Cómo se puede ser un cristiano feliz si están matando a tus parientes en la arena?

PENTESILEA Porque se lleva en el corazón... además, el reino de Dios está fuera de este mundo. Esto es sólo un pasaje para llegar a su infinita felicidad, hasta que arribe el día en que todos despertemos en la resurrección. Como Él.

GENESIO No te entiendo, Pentesilea.

PENTESILEA No pretendas entender en pocos días lo que a millones de hombres, a través de generaciones, les ha costado toda su vida. Si te ha extendido su mano, no vaciles en tomarla. Él es la totalidad.

GENESIO Todos mis cómicos me han dejado porque yo hablo cosas nuevas, llegan de no sé dónde como una ola y las recito. Entonces, los rostros cambian, reflexionan, humedecen sus ojos y yo sigo en mi soliloquio divino... estoy loco.

PENTESILEA Loco de amor, pero por Dios. Él también te ama y te está esperando.

GENESIO ¿Qué quiere de mí? ¿Qué espera con estos cambios que yo he hecho a mi actuación?

PENTESILEA Ser un elegido no es fácil. ¿Crees tú que Jesucristo sabía a lo que venía a esta tierra? Era un hombre igual que tú pero poseía uno de los tesoros más grandes del ser humano: la fe.

GENESIO Si acaso Él quiere que con mi actuación yo predique su palabra, ¿no soy demasiado poca cosa? ¿Perdonará mis anteriores burlas? No tengo armas para cumplir esta tarea.

PENTESILEA Sansón destruyó al ejército de los filisteos tan sólo con la quijada de un asno. Como tú, estaba solo. Y la fuerza que poseía, más que en sus brazos y más que gracias a sus cabellos, la llevaba en su corazón. Tú tienes la fuerza y tu quijada de asno es tu gran elocuencia y capacidad para mantener la atención del pueblo.

GENESIO ¿Por qué... yo, Pentesilea?

PENTESILEA Dios sabe por qué. *(Pausa.)* Prepárate, Genesio, para que el hombre bueno y noble que llevas dentro de ti, salga a la luz. Déjate emerger para que puedas confluir con la voluntad del Padre Eterno.

GENESIO Lo haré. Hasta el final. *(Ella lo abraza.)* Desconozco todo lo referente a los cristianos, lo poco que sé es lo que ha fluido de mi boca y de mi corazón... y lo que de ti he aprendido. Ayúdame.

PENTESILEA Como mujer no soy nadie para dejar mis buenos deseos sobre ti y el camino que vas a recorrer, pero como hija de Dios, que lo ama, y que te quiere... te bendeciré. *(Genesio se hinca, ella pone sus manos sobre la cabeza del cómico.)* Como Samuel bendijo a Saúl, como Isaac bendijo a Jacob, yo te doy mis bendiciones, Genesio, que si han de ser de una prostituta, aun así están llenas de bondad, de valor, de fe, porque llevo a Dios en mí y él está con nosotros. Genesio, bendito seas.

CUADRO NOVENO

Un haz circular baña al coro de cristianos; entre ellos están el anciano, la madre con su niño y la pareja de enamorados; se escuchan los rugidos de la multitud sedienta de sangre, es el foro romano...

HOMBRES ¡Quieren beberse nuestra sangre!

HOMBRES y

MUJERES

ANCIANO

¡Asesinos romanos!

¡Dios mío, ayúdanos! Los años, las penas y las lágrimas de hijos y nietos se me vienen encima. Sálvanos ya no de la muerte, sino del dolor de morir en mandíbulas y zarpas. Ábrenos las puertas de Tu Gloria y siéntanos a Tu diestra.

MUJERES

HOMBRES

HOMBRES y

MUJERES

MADRE

¡Saquearon nuestras casas!

¡Envenenaron nuestros pozos!

¡Quemaron nuestras cosechas!

Rompieron la puerta de mi casa y atravesaron a mi esposo con sus cuchillos. Destruyeron mi felicidad y el futuro de mi hijo. Nunca lo veré adulto. Jamás acariciaré a mis nietos. ¡Ayúdanos señor!

UN HOMBRE

OTRO HOMBRE

TODOS

Los emperadores alzan las manos para calmar al pueblo...

¡Y uno de ellos inclina su pulgar hacia la tierra!

¡Nooooooooooooo!

Rugidos de la multitud. Los cristianos corren, atropellados sin escape.

ENAMORADO

¡Más me duele la impotencia que los colmillos de las fieras en la carne! Me avergüenza no tener las armas para, en el nombre de Dios, desterrar a los asesinos de este mundo. Moriré joven y fuerte. Sin saber si algún día ganaremos la batalla.

TODOS

MUJERES

UN HOMBRE

UNA ANCIANA

MUCHACHO

UNA

EMBARAZADA

UNA MUJER ¡Lagartos!

ENAMORADA

¡El macabro festín comienza!

¡Abren las rejas y salen las bestias hambrientas!

¡Leopardos!

¡Tigres!

¡Leones!

¡Jabalís!

¡No veré jamás a los hijos que con mi amado pude haber tenido! No supe lo que es ser una mujer amada. ¡Dios, quiero ser tu esposa!

UN VIEJO

APOYADO EN

UNA MULETA

UN HOMBRE

UNA MUJER

MUJERES

HOMBRES

NIÑO

Allá un grupo de felinos devora entera a una buena familia

Y los jabalís embisten brutalmente contra una pareja de ancianos!

Los colmillos separan miembros y desgarran tejidos.

¡Las entrañas se vacían en la arena!

¡Y la sangre se sumerge en la tierra!

¡Dios! *(Buscando a su madre entre el tumulto.)* Llévame contigo. Ya no quiero ver este mundo donde se asesina a los buenos. Tengo miedo, Dios.

¡Llévame contigo!

UNA MUJER

Los lagartos devoran piernas... los tigres arrancan cabezas de niños... y cada momento quedan menos de los nuestros.

**ANCIANO
TODOS**

(En un alarido prolongado.) ¡Cristo!
¡Esta es tu sangre!

Uno a uno van cayendo, revolcándose, luchando, muriendo. Los rugidos de las bestias y el griterío de los espectadores se intensifica. Alaridos terribles hasta que todos son vencidos en una macabra pantomima.

CUADRO DÉCIMO

Junto a los arcos de un acueducto en el bosque; es de noche. Alrededor de una fogata, única luz que los alumbra, un grupo de cristianos, todos varones, presencian la actuación de Genesio quien viste una túnica blanca y no lleva maquillaje alguno.

GENESIO

...le empaparon los labios con una esponja avinagrada por medio de una lanza. Luego, derrumbado exclamó en un suspiro...

**CORO DE
CRISTIANOS
GENESIO**

Está cumplido.

Dando término a su agonía, algunos atestiguaron haberlo escuchado decir con gran voz...

**CORO DE
CRISTIANOS
GENESIO**

¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

De esta manera murió por los hombres. Fue enterrado, resucitó al tercer día y ascendió a los cielos para estar sentado a la derecha del Padre. Así será por los siglos de los siglos.

**TODOS LOS
PRESENTES**

(En un murmullo general.) Amén.

UN CRISTIANO

Gracias, Genesio, por regalarnos tu actuación.

OTRO

CRISTIANO Necesitamos de ella para seguir teniendo fuerza y fe...

OTRO

CRISTIANO MÁS ¡Para escapar de los sanguinarios...!

UN ANCIANO

(Calmando al anterior.) Y seguir pregonando la palabra de Dios.

GENESIO

Él siempre estará con nosotros, solamente hay que recordarlo. No tengan miedo, eso ya lo he aprendido. El miedo no existe. No lo hay en ninguna parte del universo.

Súbitamente aparecen soldados cercando al grupo. A la orden de uno de ellos se inicia la lucha. Hay gritos y forcejeos, insultos y golpes; caen muertos cristianos y romanos. Genesio ha permanecido impassible en el centro. Un soldado cae a sus pies. Genesio logra tomar su cuchillo y se lo pone, en el cuello.

UN SOLDADO

¡Alto! ¡No le des muerte! *(Hay una pausa, todos se quedan quietos.)*

Los soldados romanos han capturado a los cristianos, pero se detienen mientras su líder está en manos de Genesio.

- OTRO SOLDADO** ¡Si lo matas te condenarás para siempre!
- GENESIO** ¿Acaso no estoy condenado ya? *(Con el arma hace que el soldado a sus pies gire y dé la cara, es Maximiano.)* ¿Eres tú su jefe?
- UN CRISTIANO** ¡Es Maximiano Galeno!
- OTRO**
- CRISTIANO** ¡El yerno del Emperador!
- UN TERCER**
- CRISTIANO** ¡Mátalo, Genesio, no importa que nos aniquilen!
- MAXIMIANO** ¡No me mates!
- GENESIO** ¿Es difícil estar en el papel del cordero? Eres poderoso, Maximiano, pero por ahora... tiembles.
- MAXIMIANO** Seré único Emperador muy pronto, seré justo y te recompensaré.
- GENESIO** ¿Te das cuenta, romano, que no por usar una cimera muy alta eres más grande que ninguno de nosotros?
- CORO DE CRISTIANOS** ¡Mátalo, Genesio!
- GENESIO** De hoy en adelante no podré hacer nada en contra de los mandatos de Dios y así como el miedo no existe, tampoco debe haber lugar para la venganza en la tierra. Maximiano ha prometido ser justo, si no lo es, será un pecador. Toma tu arma, te devuelvo tu poder.
- CORO DE CRISTIANOS** No, Genesio, no.
- GENESIO** El que predica, debe hacerlo con el ejemplo. *(Devuelve a Maximiano su cuchillo, inmediatamente éste toma a Genesio por la espalda y le pone el filo en la garganta. Los soldados vuelven a someter a los cristianos.)*
- MAXIMIANO** Nunca confíes en un Emperador.
- GENESIO** Tú solo te has traicionado al faltar a tu palabra... y serás el único culpable de tu destino.
- MAXIMIANO** *(Ríe.)* Te toca ahora, mimo callejero, hacer tu mejor actuación. Llévenselos a todos!
- GENESIO** *(Quien también es arrastrado.)* Recuérdenlo... ¡Por los siglos de los siglos!

Se pierden por el fondo. Unos segundos después, también desde el fondo, aparece el africano muerto. Canta nuevamente sus lamentos, llega hasta los cadáveres, poco a poco éstos se van poniendo de pie y, caminando lentamente, lo siguen hacia la oscuridad.

CUADRO UNDÉCIMO

En un balcón del prostíbulo. Pentesilea está rodeada por algunas de sus mujeres. Viste con sencillez, de amarillo claro. Va sin maquillaje y con el

cabello suelto. Las prostitutas con túnicas discretas y de colores pálidos, sin joyería ni peinados elaborados. Hay viento.

- PUTA PRIMERA** Por los siglos de los siglos. Esas fueron sus últimas palabras antes de que se lo llevaran cautivo; según el pastor que lo vio todo.
- PUTA SEGUNDA** Dijo también que su rostro era pacífico, no mostraba ni miedo ni coraje, como un cordero llevado al sacrificio.
- PUTA TERCERA** Y los cristianos que lo acompañaban, tampoco se mostraron aterrorizados. Lo aceptaban con valor.
- PENTESILEA** Genesio iluminó sus almas como lo hizo con quienes lo vieron en el mercado y las calles. ¡Bendito Genesio! Muy pronto pasarás de las tinieblas a la claridad. No dudes jamás de tu carrera hacia los cielos. Todos tenemos un destino que cumplir, y el tuyo, a pesar de los martirios, es maravilloso. En este mundo hay que morir para ser héroe. Según las leyes de los hombres hay que sacrificar a todo aquel que con honestidad desea cambiar al mundo, para después creer en él y rogarle auxilio.
- PUTA PRIMERA** ¿Por qué hemos siempre de destruir lo que más queremos?
- PENTESILEA** Es por miedo a su grandeza. Porque al amor, o se le entrega todo, así sea la vida misma, o se vive muerto con el dolor de nunca haberlo conocido. *(Pausa.)* Gracias, Dios, por haberme puesto en el camino de Genesio y permitirme, humildemente, guiarlo a ti. *(A sus mujeres.)* He pagado mis culpas. Espero que su corazón les mande muy pronto ser mujeres de bien. *(Se cubre con un manto, su rostro muestra tranquilidad, satisfacción.)*
- PUTA SEGUNDA** *(Alcanzándola antes de salir.)* ¿A dónde vas, Pentésilea?
- PENTESILEA** A morir en el circo.

CUADRO DECIMOSEGUNDO

Un rincón de la sala de torturas en el palacio de Diocleciano. La luz es muy poca y roja. Genesio está en el suelo, encadenado de muñecas y tobillos; las marcas de la tortura y las flagelaciones son obvias. Un soldado permanece en una esquina.

Entra Diocleciano.

- DIOCLECIANO** *(Para sí.)* Patético espectáculo. Hay que ver qué grande es la estupidez de algunos hombres. Teniendo todo lo que un actor puede desear ¿por qué arriesgarse a perderlo por motivar la fe hacia alguien que no era más que un falso? *(A Genesio.)* ¿Es que acaso no te diste cuenta de su fracaso?
- GENESIO** *(Atontado.)* Él no ha fracasado.
- DIOCLECIANO** ¿Pero es que no te convences que el poder del Emperador es mucho más grande que el de cualquier dios? Tengo tu vida pendiendo de un hilo.
- GENESIO** Mi vida... y la tuya, están en sus manos.
- DIOCLECIANO** Ahora mismo puedo echarte a los leones y yo seguiré riéndome de ti y de los tuyos.

GENESIO Jamás serás el mismo después de matarme. *(Pausa.)* Además, el que necesita creerse la blasfemia de que es más grande que Dios... eres tú mismo.

DIOCLECIANO ¡Imbécil! *(Lo abofetea.)* ¿Quién eres tú para decirme lo que creo y lo que no? ¿Por qué has perdido la gracia de tu César?

GENESIO Porque ahora poseo la del Padre Eterno.

DIOCLECIANO Me das lástima.

GENESIO Aun aquí preso, soy más libre que tú. Mi espíritu volará hasta la casa de Dios y tú eres preso de ti mismo, de tus remordimientos y de tu miedo. Llevas tus cadenas a dondequiera que vas.

DIOCLECIANO Jamás me he arrepentido de nada, menos de matar a un cómico asqueroso como tú. *(Se pasea intranquilo. Después, decidido va y toma a Genesio bruscamente por la barbilla.)*: Te voy a dar otra oportunidad: salvaré tu vida. Te convertiré en el actor favorito del Imperio, tendrás esclavos para tu grupo y los mejores músicos de todas las tierras que poseo; magistrales poetas escribirán para ti, te construiré un teatro más grande que el de Marcelo; pero volverás a representar como antes, harás burla del dios de los cristianos... y hablarás en mi favor.

GENESIO Siempre quise que mi voz tuviera fuerza y ahora que lo he logrado, ya no me interesa. No temas, Diocleciano, ya no podré hablar en tu contra, pero tampoco podré hacerlo en tu favor. En cuanto a lo demás, estoy muy pronto a alcanzar lo que deseo. Ya lo he elegido y ésa es mi verdad.

DIOCLECIANO Eres obstinado, te niegas a ayudarme y a ayudarte a ti mismo.

GENESIO No seré yo quien apoye tu sanguinaria persecución. Ya no necesito teatro, ni coros ni música, si pronto he de alcanzar el escenario más luminoso y espléndido que jamás actor alguno haya podido soñar.

DIOCLECIANO Que tu ceguera sea, pues, la culpable de tu muerte. No se podrá decir que Diocleciano no fue generoso.

GENESIO No quieras lavarte las manos. Nadie mejor que tú conoce tus pecados.

DIOCLECIANO *(Enfurecido.)* ¡Soldado! *(El soldado se acerca y le da su cuchillo.)* ¡Vete! *(El soldado sale.)* Sea, pues, tu voluntad, Genesio. Tú que te sientes escogido por tu miserable deidad. Yo te convierto en el dios de la estupidez, en el mártir de la necedad, en el rey de los fatuos actores. *(Le corta el cuello. Genesio gime, se estremece, muere. Después de una pausa en la que Diocleciano mira hacia arriba cubriéndose.)* ¿Lo ves?... te dejó solo... Te abandonó como al que dicen que era su hijo... *(Ríe.)* No existe. No hay nada que temer. *(Sale.)*

CUADRO DECIMOTERCERO

En el mismo cuarto de tortura, desde la oscuridad emergen el efebo del Emperador y el viejo Escribano; reptando se acercan al cadáver; el escribano alza la daga al cielo, lame la sangre que hay en ella y se la lleva al corazón como si fuera una valiosa reliquia. El efebo se sienta junto al cadáver; le acaricia el rostro, le besa la frente. En ese momento las paredes se separan, ambos salen apresuradamente y entran, a manera de procesión

religiosa, las cuatro Virtudes acompañadas de algunos seres celestes con estandartes divinos.

LA FE Hermanas Virtudes, esta alegoría llegará con beneplácito a su fin.
LA NATURALEZA HUMANA No defraudé a Dios ni al amor; ¡obré con justicia gracias a la fe!
LA JUSTICIA Genesisio ha pasado ya la prueba. Ha cruzado ya el umbral entre la negación y el paraíso. ¡Con justicia se ha ganado su lugar!
EL AMOR Nos ha dado la prueba más grande. La del amor. Se merece ahora la recompensa celestial.
LA FE Dios reconocerá las Virtudes. Podemos estar en paz.
EL AMOR Dirijámoslo ahora en su camino hacia el cielo. Juntos, ¡Genesisio, tú el hombre y yo, el Amor!

Una luz blanquísima baña a Genesisio.

LA FE Te obsequio, San Genesisio, mi blanco manto. *(Se despoja de él.)* Para que lo hagas mil jirones y convirtiéndolos en luz vistas a tus actores. Nunca estará de más que ellos se arropen con el vestuario de la Fe.
LA JUSTICIA Toma mi sable, San Genesisio, y haz siempre la Justicia para ellos.
EL AMOR Te obsequio mi corona de rosas. Perfuma el espíritu de quienes el escenario pisan para que siempre le tengan amor, y con el amor, respeto.
LA NATURALEZA HUMANA Llévate de mí este manto rojo. Simboliza la sangre de los actores que han muerto en el circo y en la escena por la pasión al teatro.
LA FE *(Hablando al cielo.)* Padre, está listo tu hijo Genesisio para ocupar su lugar en la morada de los santos.
GENESIO *(Se incorpora.)* Bienvenido sea el Reino de los Cielos.
LAS VIRTUDES *(A coro.)* Tómallo en tus brazos, Señor.

La blancura se intensifica. Las virtudes desaparecen. Genesisio se eleva.

CUADRO DECIMOCUARTO

Grandes estruendos. Relámpagos, vapores y fuego: el Infierno según Dante: un foso enorme con elementos de tortura, jaulas, pebeteros, etcétera. Cabezas ensartadas en estacas, cadenas, peroles, etcétera. Una gran cantidad de seres deformes y harapientos, la mayoría desnudos. Unos flagelan, otros son los castigados. Al borde del foso llega una barca, en ella viaja Caronte acompañado por soldados romanos que traen a Diocleciano. Lo arrojan al foso, se cierra la entrada del Infierno. Todos quienes ahí se encuentran se retuercen como si estuvieran a medio sumergir en un pantano espeso.

DIOCLECIANO ¿A dónde me has arrojado, Caronte, barquero del Infierno? Esto no es el Elíseo, más bien parece el Tártaro. *(Los demonios lo asedian.)* ¡Déjenme, demonios! ¡A un Emperador no se le toca! ¡Guardias míos, ayúdenme! ¡Sáquenme de aquí! ¡Soy el Emperador!

De la oscuridad emerge una presencia vestida de harapos, sin verse su rostro, semi-descarnado de brazos y piernas.

LA PRESENCIA Aquí hay un solo ser supremo: ¡Lucifer!... Y esta casa es el Hédade... el Infierno.

DIOCLECIANO Seas quien seas, tienes aquí poder. Sácame y te recompensaré. Te regalaré mi imperio completo, sueño de toda ambición.

LA PRESENCIA Nada valen aquí tus palacios, nada tus tesoros robados... ni tus ejércitos que desconocen el miedo. Sólo la justicia de Luzbel tiene peso.

DIOCLECIANO ¡No quiero estar muerto!

LA PRESENCIA Nunca quisiste lo que en verdad valía. Ahora viene tu castigo. Yo sólo he venido a recibirte.

DIOCLECIANO ¿Quién eres o quién fuiste? ¿Marte mismo pagando por la sangre de sus hijos sacrificados?

LA PRESENCIA Soy el pecado... el asesinato... la mentira... el poder... *(Se descubre.)* ¡Soy Maximiano Galerio!

DIOCLECIANO *(En un grito prolongado.)* ¡No! ¡No quiero estar contigo! ¡No contigo en la vida y en la muerte!

MAXIMIANO Hasta la eternidad, como Belcebú lo ha dispuesto. Caminarás conmigo por todos los infiernos, cada vez más y más abajo. Conocerás los látigos de cuero y las astillas de plomo, las cadenas que llagan y los venenos que arden las entrañas; te arrastrarás sobre carbones encendidos... y te hundirás en la mierda.

DIOCLECIANO ¡No quiero estar ante el dios del mal!

MAXIMIANO Siempre dejamos que el mal nos acompañara. ¿Qué te extraña? *(Le tiende sus manos.)* Ven, Diocleciano...

DIOCLECIANO *(Intenta escapar escalando, empujando, se aferra a un muro. Otro grito prolongado.)* ¡No!

Se hace un silencio pesado. Los condenados y verdugos lo miran, poco a poco comienzan a decir su nombre, van del susurro al grito. Llegan hasta él, lo levantan en brazos y mientras éste emite un alarido, desaparecen todos en la oscuridad.

MAXIMIANO *(Solo. Inmensamente triste.)* Este es el principio de tu fin, donde el fin está desde el principio... y donde es un eterno principio... sin final.

Oscuro.

CUADRO DECIMOQUINTO

En las alturas, Genesio resplandece.

GENESIO

(Feliz.) Dios me ha puesto en el papel que ahora me ven representar. Él es el Gran Director de la Compañía Celestial. Todos los humanos, desde el nacer hasta el morir, son representantes de la tragedia y de la comedia del diario existir. Cuando estuve en la tierra representé con burlas, creo que Dios de mí se compadeció y me llamó a su lado para actuar en la Casa Celestial. Ahora yo protejo a quienes al teatro se dedican y suplico que lo hagan siempre con dignidad, con respeto y con amor. Aquí está Genesio, el Santo Patrono de los Actores, esperando por todos los demás genios de la escena que algún día pisarán estos suelos de cristal, cuando la muerte haga caer el último telón de sus vidas. Amen a Dios. Amen el teatro. El teatro es el arte más vivo del universo y vivo siempre, en el universo... estará el teatro.

Telón final

Marzo-mayo, 1992
Versión final: junio de 1994.
Monterrey, Nuevo León.

